

«TOME PUERTO Y VENGA RICA / DE SUMAS FELICIDADES»:
EL DIÁLOGO ENTRE EL CASTILLO Y LA NAVE
EN LAS FIESTAS LUSTRALES DE LA PALMA

«TOME PUERTO Y VENGA RICA / DE SUMAS FELICIDADES»:
DIALOGUE BETWEEN THE CASTLE AND THE CARAVEL
IN LA PALMA'S LUSTRAL FEASTS

FRANCISCO J. MARTÍN PÉREZ*
ANTONIO LORENZO TENA**
MANUEL POGGIO CAPOTE***

RESUMEN

Se ofrece una panorámica sobre la historia y pormenores de la representación del Diálogo entre el Castillo y la Nave, uno de los números más singulares de las fiestas de la Bajada de la Virgen de Santa Cruz de La Palma.

Palabras clave: Bajada de la Virgen de las Nieves; teatro; Diálogo entre el Castillo y la Nave; Santa Cruz de La Palma.

ABSTRACT

In the present article we will offer an overview of the history and details of the performance of the «Dialogue between the Castle and the Caravel», one of the most extraordinary performances of The Descent of the Virgin of the Snows in Santa Cruz de La Palma.

Key words: Descent of the Virgin of the Snows; dramatic theatre; Dialogue between the Castle and the Caravel; Santa Cruz de La Palma.

* Universidad de Alicante. Departamento de Organización de Empresas (Colaborador honorífico). Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales (Empresariales). Correo electrónico: perez.mansito@gmail.com.

** Centro Asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en La Palma (UNED). Plaza de España, n. 1. 38700 Santa Cruz de La Palma. Licenciado en Psicopedagogía y Antropología Social y Cultural. Correo electrónico: alorenzot@hotmail.com.

*** Real Sociedad Cosmológica. Calle Vandewalle, n. 1. 38700 Santa Cruz de La Palma. Doctor en Filología Hispánica. Correo electrónico: manuelpoggiocapote@gmail.com.

«Tome puerto y venga rica
de sumas felicidades,
la que supo hacer vecinos
los espacios más distantes».
J. B. Poggio, *La Nave* (1705).

1. INTRODUCCIÓN

La Bajada de la Virgen de las Nieves de Santa Cruz de La Palma ha sido, desde su institución en 1676, una cita eminentemente teatral. El canto, los autos marianos, la gran variedad de danzas, los vistosos desfiles y cabalgatas e, incluso, la decoración callejera han contribuido a transformar cada cinco años la capital de la isla en un frondoso escenario en el que agasajar a la Virgen de las Nieves. Una de las jornadas principales de los festejos coincide con la entrada triunfal de la imagen mariana en el núcleo urbano, que comprende un preciso (y precioso) ritual. En su vertiente cívica, este día abarca una procesión desde las casas consistoriales hasta la ermita de La Encarnación encabezada por el pendón real de la isla, la curiosísima representación del *Diálogo entre el Castillo y la Nave* y, por último, la Loa de Recibimiento a la llegada de la imagen a la plaza de España¹.

Pero centrándonos en el referido *Diálogo entre el Castillo y la Nave*, apuntemos que su originalidad, antigüedad y simbolismo lo convierten —sin duda— en uno de los números más interesantes del protocolo festivo de la Bajada de la Virgen. Se trata de una representación cuyos principales protagonistas son un castillo y un navío ficticios emplazados en ambos márgenes del barranco de Las Nieves y cuyas noticias documentales lo remontan a las primeras décadas del siglo XVIII. La gente de mar, responsable de su organización, entrevió desde la génesis del número la protección de la advocación nivariense en sus labores marineras. No en vano, a los peligros intrínsecos del océano debía sumarse el temor que en aquellas fechas provocaba la piratería berberisca: Nuestra Señora de las Nieves quedó entendida de esta manera en el citado *Diálogo* como protectora frente al corsarismo norteafricano o ante cualquier adversidad natural².

¹ HERNÁNDEZ CORREA, Víctor J.; POGGIO CAPOTE, Manuel. «La Bajada de la Virgen de las Nieves (La Palma): ritualidad y carácter». En: *XVI Simposio sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias, San Juan de la Rambla, 2013*. [La Laguna]: [CICOP España], 2013, pp. 196-208.

² La bibliografía fundamental sobre este número es como sigue: HERNÁNDEZ CORREA, Víctor J. «Llanto de España, lágrimas por el rey: perspectivas políticas del teatro en la Bajada de la Virgen de las Nieves de 1810». *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, n. extra 1 (2008), pp. 119-166; IDEM. «El “Diálogo entre el Castillo y la Nave” de Santa Cruz de La Palma: la huella de “moros y cristianos”». En: *Fiestas de mo-*

La puesta en escena del acto es de gran sencillez. Al llegar la comitiva religiosa que conduce la efigie junto al navío, se colocaba la imagen sobre la cubierta de la embarcación (hoy en día se efectúa a pie de calle, junto a la proa) y, ante el silencio general, se inicia el diálogo: el Castillo da el alto y solicita a la Nave su «nombre y destino»; en un principio el navío responde con evasivas palabras y prueba contravenir el aviso, por lo que el baluarte amenaza con hundirlo; ante ello la Nave manifiesta que porta a la Virgen. Finalmente, tanto la fortaleza como el barco acaban por rendir pleitesía a la efigie. El ceremonial se rige por el sonido de los cañones y el olor a pólvora; en fechas pretéritas, además, el Castillo y el Navío eran figurados, respectivamente, por la milicia y la marinería local.

El mar, La Palma y la Virgen de las Nieves fueron algunos de los temas abordados en una monografía reciente que dedicamos a las motivaciones y consecuencias culturales derivadas del corsarismo musulmán en la isla. El Diálogo entre el Castillo y la Nave, número festivo que bien podría encuadrarse en el ámbito de las fiestas de moros y cristianos, ocupó una relevante porción de aquella publicación³. Quede ahora esta nueva contribución para poner de relieve las características de este singular episodio lustral.

2. LAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS

Las representaciones histórico-lúdicas cuya temática gira en torno a las luchas entre cristianos y musulmanes, conocidas popularmente como fiestas de moros y cristianos, se hallan entre las manifestaciones que cuentan con mayor tradición y arraigo en España, en especial en el Levante peninsular. Por regla general, estas convocatorias recuerdan las guerras de la Reconquista y, en menor medida, las posteriores acometidas de piratas y corsarios berberiscos sobre las costas españolas⁴. En la actualidad, este tipo de eventos, con una

ros y cristianos 2009: Orihuela, del 12 al 18 de julio. [Orihuela: Ayuntamiento de Orihuela, 2009, pp. 116-123; HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. *La isla de La Palma: las fiestas y tradiciones*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, D. L. 2001, pp. 226-230; PÉREZ VIDAL, José. «Tradiciones palmeras: el Castillo y la Nave». *Diario de avisos / Bajada de la Virgen 1945* (Santa Cruz de La Palma, junio de 1945), s. p.; IDEM. «Tradiciones marineras: el Castillo y la Nave». *Revista de dialectología y tradiciones populares*, t. 7, cuad. 4 (1951), pp. 697-703; IDEM. «El Castillo y la Nave». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 21 de julio de 1965), p. 3A; YANES CARRILLO, Armando. *Cosas viejas de la mar*. Santa Cruz de La Palma: J. Régulo, 1953, pp. 80-85.

³ POGGIO CAPOTE, Manuel; MARTÍN PÉREZ, Francisco J.; LORENZO TENA, Antonio. *¡Ah de la nave!: historia y cultura del curso berberisco en la isla de La Palma*. [Breña Alta]: Cartas Diferentes, 2014, especialmente pp. 238-240 y 350-381.

⁴ Sobre este tema, consúltese: DOMENE VERDÚ, José Fernando. *Las fiestas de Moros y Cristianos*. Alacant: Universitat d'Alacant, 2015.

antigüedad acreditada de más de ochocientos años, se incluye en los programas de fiestas patronales de casi tres centenares de localidades hispanas y ha sido llevado a numerosos países iberoamericanos⁵.

Los actos festivos suelen consistir en la representación de una o varias batallas entre los bandos moro y cristiano. El propósito de la representación suele ser la recuperación de un reino, ciudad, villa o castillo que previamente ha estado sujeto a la dominación musulmana. Sin embargo, éste no es la única génesis de esta clase de festejos. En ciertos casos, lo que se rememora son las revueltas de los moriscos, la conquista de Jerusalén o la batalla de Lepanto. En otros casos, minoritarios, lo que se recuerda son las luchas contra piratas y corsarios berberiscos. Incluso, en ocasiones, el hilo argumental de la fiesta no se corresponde con ningún hecho histórico contrastado, sino con inverosímiles leyendas, como es el caso de la recreación de la batalla de Lepanto, en Sena, localidad oscense donde las galeras cristianas son capitaneadas por el mismísimo Carlomagno; en igual sentido cabe citar el desembarco turco en la península del Yucatán o el desafío entre el Cid y Pilatos, que es, además, rey de Granada, representados ambos en tierras mexicanas⁶. Por otra parte, las advocaciones a las que están dedicadas las fiestas de moros y cristianos son variopintas: san Sebastián, Virgen de la Cabeza, san Antonio de Padua, Virgen del Rosario, san Roque, la Cruz, santa Ana, Santiago, san Jorge, santa Marta, Virgen de las Nieves, san Fernando, Inmaculada Concepción o la Virgen de las Virtudes.

Por su distribución geográfica, la Comunidad Valenciana se lleva la palma en número de poblaciones que celebran estas fiestas; se han contabilizado más de cien convocatorias. Entre ellas destacan por su importancia los festejos celebrados en la provincia de Alicante, donde al menos ocho han sido declarados *fiestas de interés turístico nacional*. En Villena, una de estas poblaciones, se registra la celebración con mayor concentración de participantes: pueden congregarse a unos quince mil integrantes repartidos en catorce comparsas (siete del bando moro y otras tantas del cristiano) en el transcurso de los festejos patronales en honor a Nuestra Señora de las Virtudes⁷.

Además de las tradicionales «dianas» o pasacalles, las «entradas» o desfiles, los «alardos» o batallas de arcabucería, y las «embajadas» o parlamentos,

⁵ La primera referencia que tenemos de una representación de este tipo se adscribe a los fastos celebrados con motivo de la boda de Ramón Berenguer, conde de Barcelona, con la infanta Petronila de Aragón, en 1150, entre los que se incluía una «danza de moros y cristianos con reñido combate»; véase: BRISSET MARTÍN, Demetrio E. «Fiestas hispanas de moros y cristianos: historia y significados». *Gazeta de antropología*, n. 17 (2001), p. 5.

⁶ IBIDEM, pp. 1-2.

⁷ Una de estas comparsas, Los Piratas, figura en el *Libro Guinness de los récords* por contar con más de 2000 integrantes.

una de las variantes más peculiares de estas fiestas son los «desembarcos», en los que se recrea el ataque de los sarracenos a una población ribereña. Entre los más conocidos y espectaculares, sobresale el que se celebra anualmente en la urbe costera de La Vila Joiosa (o Villajoyosa), en la jurisdicción de Alicante. Su origen se remonta a 1747, cuando los lugareños estaban a punto de celebrar sus fiestas patronales en honor a santa Marta. Aquellas fiestas consistían en la predicación de sermones, disparos de morteretes y dos jornadas de «corros de vacas». Justo el día de la víspera (el 28 de agosto del citado año de 1747), se recibió aviso de la presencia en aguas costeras de ocho navíos berberiscos dispuestos a un desembarco inminente. La noticia se convirtió (con el devenir del tiempo) en el acto principal de sus festejos mayores y se conoce en la actualidad como *El Desembarco*; su recreación se produce al amanecer, acompañada del estruendoso ruido de armas de fuego de época, oído a varios kilómetros de distancia⁸. No cabe duda, pues, de que el «desembarco» es la tipología propia de las fiestas de moros y cristianos de perfil marinero que mejor ha llegado a difundirse tanto en la América Latina como en Canarias. En el Nuevo Mundo, algunos de los más populares son los brasileños, conocidos genéricamente como *Chegadas [de mouros]*.

En el caso canario, el más conocido es el Diálogo entre el Castillo y la Nave, desarrollado en el marco de las fiestas quinquenales en honor de la Virgen de las Nieves. Otros son la representación de la batalla de Lepanto, en el municipio de Barlovento (La Palma), o la Librería de Valle Guerra (La Laguna, Tenerife), recreación del mismo combate. Finalmente, cabe recordar alguna otra celebración menor que ha jugado con estos elementos, como la desplegada en el Valle de Santiago (Santiago del Teide) hace unas décadas, inspirada en el Diálogo de Santa Cruz de La Palma y en la que un castillo y dos barcos sostienen un enfrentamiento.

3. EL DIÁLOGO ENTRE EL CASTILLO Y LA NAVE DE LA BAJADA DE LA VIRGEN

Como se dijo, el Diálogo entre el Castillo y la Nave es uno de los actos más originales de cuantos forman parte del programa de fiestas lustrales. Consiste en un singular «combate» dialéctico entre una fortaleza y un navío ubicados tierra adentro y, en sus orígenes, no fue más que un trasunto de las representaciones de moros y cristianos que bien podría equipararse con los nombrados *desembarcos*⁹.

⁸ Datos tomado de un artículo de Miguel Ángel González Hernández publicado en el *Llibret de Festes* de Biar (Alicante, 1997).

⁹ MARTÍN SÁNCHEZ, Miguel Ángel. *El imaginero Lorenzo Mercadante: estudio de la obra y claves de su huella en la Virgen de las Nieves de la isla de La Palma*. La Esperanza (El Rosario): Asphodel, 2009 p. 132.

En líneas generales, la escenificación del Diálogo es fiel a unos patrones bien precisos: «el día de la conducción de la Virgen a Santa Cruz de La Palma, al llegar la procesión junto al Navío, se coloca la imagen en la cubierta de este¹⁰ y, hecho un solemne silencio, comienza el diálogo»¹¹. El acto continúa de la siguiente forma: «el Castillo da el alto al Navío y le pide “nombre y su destino”. El Navío contesta con vagas palabras e intenta desobedecer la intimidación. El Castillo entonces, le amenaza con hundirlo, y el Navío, por último, manifiesta que conduce a la Virgen. Ante esta revelación, rinde homenaje la fortaleza. Terminadas las salvas [...], es desembarcada la imagen y se continúa la procesión hasta el templo»¹². En un principio la representación se llevaba a cabo con bocinas cuyo sonido amplificaba el mismo barranco (hoy en día, las voces se proyectan con equipos electrónicos)¹³. Como se ha dicho, durante el desarrollo del Diálogo, la imagen se subía al navío; sin embargo, debido a sus actuales dimensiones y a la acusada desproporción del nuevo sillón de viaje donde va la Virgen, estrenado en 1975, no es posible embarcarla durante la representación.

El Diálogo entre el Castillo y la Nave es, de esta manera, una dramatización a lo mariano, una pieza dedicada a Nuestra Señora de las Nieves e inserta en el protocolo de recibimiento de sus periódicos traslados quinquenales o bajadas¹⁴. La talla de la patrona insular se subía a la nave para dar a entender con ello que se trataba de una alegoría de la propia Virgen. Nuestra Señora de las Nieves se mostraba y se asociaba así como icono protector ante el corsarismo berberisco y amparo frente a naufragios, tormentas o cualquier circunstancia desfavorable¹⁵. Aunque ya en 1675 el obispo de las islas Bartolomé

¹⁰ Como se explicará, hoy en día durante la puesta en escena del Diálogo, la imagen permanece a pie de calle, junto a la proa de la Nave.

¹¹ En la actualidad, y desde 1945, la imagen de la Virgen ya no se sube al navío.

¹² PÉREZ VIDAL, José. «Tradiciones marineras: el Castillo y la Nave». *Revista de dialectología y tradiciones populares...* *Op. cit.*, pp. 699-700.

¹³ YANES CARRILLO, Armando. *Op. cit.*, pp. 81-82: «Esta intensa devoción a esta imagen trajo la antigua costumbre de que en la llamada fiesta de la Bajada de la Virgen, que pomposamente viene celebrándose cada cinco años en esta ciudad, estos marineros construyeran en la margen derecha del barranco que lleva su nombre un barco de mampostería, precisamente en el sitio del paso obligado de la procesión de esta Virgen en ese memorable día, el que aparejan con jarcia completa, incluso su velamen, y a su paso desde este barco, se le hacían salvas, disparando un gran número de cañonazos y dando vítores. Posteriormente esta costumbre se mejoró, construyendo en lo alto de la margen de enfrente una especie de castillo, también debidamente artillado, desde el cual se hacen asimismo disparos, entablándose un curioso diálogo en verso, entre castillo y barco, a cuyo agradable y religioso espectáculo concurre todo el pueblo».

¹⁴ PÉREZ VIDAL, José. «Tradiciones marineras: el Castillo y la Nave». *Revista de dialectología y tradiciones populares...* *Op. cit.*, p. 697.

¹⁵ El historiador Tous Meliá también ha apuntado como posible origen del *Diálogo del Castillo y la Nave* la coincidencia entre la reconstrucción del castillo de Santa Catalina y la



Diálogo entre el Castillo y la Nave, Bajada de la Virgen, 1900.
 Archivo General de La Palma, Fondo Fotografos y Dibujantes

García Ximénez había nombrado a Fernando III el Santo, patrón en Canarias contra el daño musulmán¹⁶, la Virgen de las Nieves fue entendida también como auxiliadora en estos casos.

Conviene recordar que en la isla de La Palma (y por extensión en todo el archipiélago canario de los siglos XVI al XVIII), el miedo al cautiverio por acción de la piratería berberisca fue constante y el temor a su presencia dibujó durante muchos años en la sociedad insular un perfil de sufrimiento. No se

fundación de la Bajada de la Virgen; véanse: TOUS MELIÁ, Juan. «Diálogo de la Nave y el Castillo». En: *Bajada de Nuestra Señora de las Nieves en el año de 1850*. [Santa Cruz de La Palma]: Cabildo Insular de La Palma, D. L. pp. 53-54; IDEM. «La artillería de La Palma (1528-1860)». *ASRI: arte y sociedad, revista de investigación*, n. 3 (2013).

¹⁶ QUINTANA MARRERO, Ignacio; CAZORLA LEÓN, Santiago. *La Virgen del Pino en la historia de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Lit. Saavedra, 1971, pp. 323-333. La carta, fechada el 6 de enero de 1675, decía, sobre este asunto: «Para el daño de los corsarios turcos o moros se elegirá por patrono de cada pueblo al santo Rey Don Fernando Tercero de este nombre que fue el que después de la miserable pérdida de España en tiempos del Rey Don Rodrigo la volvió a restaurar de los moros en la mayor y más principal parte de Andalucía, principalmente Sevilla, de quien es sufragáneo este obispado».

trataba de paranoia persecutoria, sino de una amenaza de funestas consecuencias familiares, sociales o económicas. Aquella larga etapa pasó, aunque dejó huella en todos los ámbitos de la vida: en la toponimia, en la cultura o en la tradición oral e incluso en la formación de un carácter medroso y esquivo con el que a menudo se ha identificado al isleño. El berberisco fue un factor de miedo más que sumar al de las plagas, sequías, epidemias, hambrunas o erupciones volcánicas experimentadas por los palmeros, impelidos a recurrir a la protección divina ante tanta alienación y calamidad. No es menos cierto que los africanos sentían igualmente la incertidumbre de que un aciago día algún barco esclavista les arrancase de sus tierras y hogares, con el agravante (a diferencia de los canarios) de que nadie pagaría un rescate por ellos. Así, ningún punto de la costa isleña o africana estaba exento de sufrir capturas, tanto el bando cristiano como el musulmán. Como ejemplo ilustrativo sirva la siguiente inscripción bautismal de 19 de marzo de 1726 de la parroquia de El Salvador de Santa Cruz de La Palma correspondiente a un esclavo de diecinueve años apresado en Berbería:

Fue cautivo junto con otros en una de estas islas por accidente (o más bien por divina providencia), el cual dicho moro dijo que era de profesión mahometana y que era hijo legítimo de Hazaaan Momen y de Fátima, su primera mujer, de dos que tenía, según el error mahometano: y habiendo yo examinado por todos los medios posibles la nueva voluntad de dicho moro Hamel, me pareció ser verdadera vocación, y le bauticé en dicho día diez y nueve de marzo en presencia de casi toda esta ciudad de La Palma que concurrió a celebrar la dicha del bautizado¹⁷.

Llegados a este punto, conviene recordar que la Bajada de la Virgen fue instituida en 1676 por el mencionado prelado García Ximénez en atención al recogimiento de las gentes de La Palma con motivo de un ocasional traslado de la sagrada imagen motivado por una pertinaz sequía. Ello transcurrió, además, en coincidencia con la fortuita circunstancia de que el obispo se encontraba bloqueado en Santa Cruz de La Palma debido a la presencia de dos navíos berberiscos que pretendían asolar la isla, es decir, en plena *guerra local con «el moro»*¹⁸. La amenazadora presencia de los corsarios de la Media Luna

¹⁷ ARCHIVO PARROQUIAL DE EL SALVADOR (SANTA CRUZ DE LA PALMA) (APS): *Libro 10º de bautismos*, f. 196v.

¹⁸ Es frecuente que en estudios de carácter histórico o etnográfico se caiga en la tentación de analizar épocas, civilizaciones o formas de vida desde el punto de vista de nuestra cultura y momento presentes, adoptando con ello juicios maniqueos o etnocéntricos. De ahí que uno de los aspectos que merece resaltarse es la importancia de la contextualización histórica de este artículo. La repetición del término *moro*, utilizado entonces como generalización en sentido peyorativo, como un estereotipo más relacionado con el Islam, es citado en esta obra como reflejo del uso popular que tenía en su tiempo. Esa connotación genérica del término ha llegado hasta nuestros días, contabilizándose hasta once acepciones en el *Diccionario de la Real Academia Española*.

auspició que el prelado presenciara aquel excepcional traslado mariano con especial sensibilidad, lo que, unido a la devoción que observó en el pueblo palmero, fomentó que decidiera fundar, ahora de forma regular y con intervalos lustrales, la visita de Nuestra Señora de las Nieves a la capital insular.

La primera edición de la Bajada de la Virgen como fiesta periódica se celebró en 1680, cuatro años después de la fortuita estancia episcopal y desde entonces contó con loas, autos, enramas, danzas o música en honor a la sagrada imagen. Pronto debió sumarse también el Diálogo entre el Castillo y la Nave en calidad de ofrenda a la patrona por las gentes del mar¹⁹. Sus raíces formales se inspiraron en diversas circunstancias, textos literarios o hechos festivos previos. Ya hemos aludido a las terribles consecuencias de la piratería berberisca, la razón principal de su principio. Desde el punto de vista literario, el antecedente más inmediato es la loa de Juan Bautista Poggio Monteverde (1632-1707) *La Nave*, representada por primera vez en las fiestas de la Bajada de la Virgen de 1705, en la que se identifica metafóricamente a María con un navío. Por último, ha de tenerse en cuenta la arraigada tradición canaria por los castillos y barcos festivos. En La Laguna, en 1524, por ejemplo, se cita alguna fortaleza y, un siglo después, en las fiestas de Nuestra Señora de los Remedios de la misma ciudad se mencionan castillos y navíos; en 1660, aparece documentado un barco²⁰.

Si bien éstas fueron las raíces y fundamentos de su gestación, nos permitimos atribuir al gremio de mareantes el éxito de su pervivencia en el tiempo, ya que fueron los hombres de la mar quienes se ocuparon de mantener y asear el navío en cada edición de la visita mariana. Meses antes de la Bajada arranchaban el barco y aprestaban toda clase de menesteres; en ocasiones, incluso, «la tripulación del Navío recorría la población con un pequeño falucho de madera y lona o papel, pidiendo para los gastos de los festejos»²¹. Un curioso dato que corrobora esta dilatada y cuidadosa preparación (tanto del castillo como del barco) se recoge en la carta remitida por Joaquín Saura a Lorenzo de Urtusástegui como su apoderado en La Palma el 31 de diciembre de 1819. A pocos meses del inicio de las fiestas lustrales de 1820, Saura comenta con ironía que no tenía noticias que darle a su regente salvo el «estarse ensayando una tragedia para

¹⁹ PÉREZ VIDAL, José. «Tradiciones palmeras: El Castillo y la Nave». *Diario de avisos / Bajada de la Virgen 1945...* *Op. cit.*, s. p.; IDEM. «Tradiciones marineras: el Castillo y la Nave». *Revista de dialectología y tradiciones populares...* *Op. cit.*, p. 699; IDEM. «El Castillo y la Nave». *Diario de avisos...* *Op. cit.*, p. 3^a.

²⁰ RODRÍGUEZ YANES, Manuel. *La Laguna durante el Antiguo Régimen: desde su fundación hasta finales del siglo XVII*. La Laguna: Ayuntamiento de La Laguna, 1997, t. I, v. II, pp. 1013-1014.

²¹ PÉREZ VIDAL, José. «Tradiciones marineras: el Castillo y la Nave». *Revista de dialectología y tradiciones populares...* *Op. cit.*, pp. 701-702.

la Bajada de la Virgen y que ya hace muchos días nos atormentan las cabezas con los cañones del barranco de Las Nieves, que es la única diversión»²². Como se ve, la noticia pone de relieve la inveterada afición de los palmeros por la pólvora festiva, según ha destacado con otras fuentes la crítica²³.

Los dos principales elementos escénicos que conforman la representación son el castillo y el navío. Situado el primero en lo alto de una loma del barranco, en sus comienzos no era más que un armazón de madera. Traído a un estereotipo contemporáneo, debía ser similar a los decorados en cartón-piedra para el rodaje de películas. Con el paso del tiempo el castillo sufrió diversas modificaciones. Sabemos que, por ejemplo, en 1820, se construyó un almacén para guardar sus cañones y que, una centuria después (mediado el siglo XX), la madera dio paso a una construcción de mampostería y piedra labrada, constituida por muros, almenas, garitas y un portón. El ficticio baluarte ha estado estrechamente ligado también al acto de traslado y protocolo de izado de la *bandera de María*; actúa como reclamo y respaldo del izado durante las dos semanas previas a la celebración del Diálogo; de igual forma, luego tiene su continuidad en el izado y arriado diario del gallardete mariano, acompañado del correspondiente disparo de cañón, durante la estancia de la patrona de la isla en la ciudad. Además, el inicio de los principales números cívicos y algunos traslados procesionales de la Virgen de las Nieves se anuncian por los disparos de las preceptivas veintiuna salvas de homenaje. Bajo este original y elegante ritual transcurre, cada cinco años, el ciclo festivo, hasta que finalmente la Virgen retorna a su santuario²⁴.

Por lo que se refiere al navío, las primeras noticias disponibles datan de 1737 y provienen de un informe emitido por el ingeniero Francisco Jacot relativo a las peligrosas avenidas del barranco de Las Nieves; en él se relata cómo en ese año «se inició la tradición de situar la nave» en el barranco²⁵. Cabe entrever, por tanto, que con anterioridad a esa fecha el navío fue solamente una provisional o efímera embarcación desmontable, construida por la cofradía de los mareantes, que se ocupaba, además, de su adorno y de la adquisición de la pólvora necesaria²⁶. Sólo a partir de 1740 se dispuso una sólida

²² ARCHIVO GENERAL DE LA PALMA, FONDO LUGO-VIÑA MASSIEU (AGP, L-V Y M): *Carta de Joaquín Saura a Lorenzo Urtusástegui* (31 de diciembre de 1831). Agradecemos este dato al profesor Francisco J. Herrera García.

²³ HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. *Op. cit.*, pp. 226-230.

²⁴ POGGIO CAPOTE, Manuel. «El izado de la bandera de María». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 31 de mayo de 2015), p. 66.

²⁵ Sobre el citado informe, véase: TOUS MELIÁ, Juan. *Op. cit.*, p. 55.

²⁶ PÉREZ MORERA, Jesús. «Notas». En: *Descripción verdadera de los solemnes cultos y célebres funciones que la muy noble y leal Ciudad de Sta. Cruz en la yslla del Señor San Miguel de La Palma consagró a María Santísima de las Nieves en su vaxada a dicha Ciudad en el quinquenio de este año de 1765*. Edición de Antonio Abdo Pérez, Pilar Rey Brito, Jesús Pérez Morera. Santa Cruz de La Palma: Escuela Municipal de Teatro, 1989, p. 71.

maqueta real, ubicada en medio del cauce del barranco, en el desaparecido «islote de Los Peñones», aunque debido a las frecuentes escorrentías, el figurado navío debía ser reedificado para cada Bajada. Años más tarde, en 1765, las crónicas nos hablan de un «navío de piedra»²⁷, fecha de la que data también el primer texto literario conocido del espectáculo. Desde entonces el barco ha sido modificado sustancialmente y, como es notorio, en la actualidad se cuenta con la reproducción de una carabela construida de hormigón en masa en 1940 según los planos de la *Santa María* que el almirante alicantino Julio Guillén Tato (1897-1972) presentó en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929; en su interior alberga el Museo Naval de Santa Cruz de La Palma desde 1975.

Conviene reseñar que para la Bajada de la Virgen de 1900, se propuso cambiar de ubicación la escenificación del Diálogo, pasándola frente al risco de La Luz con un barco real anclado en la ensenada y una fortaleza provisional en lo alto del morro²⁸. Además del espacio, la iniciativa pretendió también modificar el itinerario del traslado de la Virgen, haciéndola bajar por Velhoco, Buenavista y La Cuesta (Breña Alta) y pernoctando en la ermita de la Concepción del Risco. Quizás, en esta propuesta se integrasen también algunos de los deseos de la marinería de la Isla, que conseguiría con ello ejecutar el Diálogo entre el Castillo y la Nave en su barrio, próximo a la ermita de su santo patrono. Otras ideas de 1900 se refieren a la pretensión de la sociedad El Amparo Obrero de La Dehesa de construir un castillo junto a su sede social, en el camino real, para recibir a la imagen de la Virgen en la mencionada Bajada de 1900²⁹.

En cuanto al libreto, además del texto de 1765, se conservan los correspondientes a las bajadas de la Virgen de 1810, 1825, 1830, 1835, 1840, 1845, 1850, 1875, 1880 y otro sin fechar. De todos ellos, es el de 1875 el que ha perdurado hasta el presente, repetido de forma invariable desde 1885, cuya autoría se debe al escritor local Antonio Rodríguez López (1836-1901)³⁰. Resulta cuando menos curioso cómo el Diálogo entre el Castillo y la Nave ha funcionado, en ocasiones, de acuerdo al contexto político o social de cada

²⁷ *Descripción verdadera...* *Op. cit.*, p. 22.

²⁸ POGGIO CAPOTE, Manuel. «“De tanto corazón la fe rendida”: la Virgen de las Nieves y la cultura popular (notas históricas y etnográficas)». En: *María y es la nieve de su nieve: favor, esmalte y matiz*. [Santa Cruz de La Palma]: Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, 2010, p. p. 108; «La Virgen de las Nieves por La Cuesta». *Diario insular: defensor de los intereses palmeros* (Santa Cruz de La Palma, 27 de septiembre de 1899), p. [1].

²⁹ POGGIO CAPOTE, Manuel. «“De tanto corazón la fe rendida”: la Virgen de las Nieves y la cultura popular (notas históricas y etnográficas)... *Op. cit.*, p. 108.

³⁰ HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. *Op. cit.*, pp. 226-230.

momento. Así, por ejemplo, en 1810, se puso en escena un libreto anti-napo-
leónico, con alusiones a la invasión francesa y a la Guerra de la Independencia (1808-1814)³¹. Como hemos señalado, la mayoría de los textos conservados data del siglo XIX y, en ellos, las referencias a la piratería berberisca es más bien testimonial, ya que hacía medio siglo que los bajeles moros habían desaparecido, prácticamente, de las aguas canarias. Los pocos textos que aún aluden a estos motivos corresponden a 1835 (figuró un diálogo de un «místico³² de moros») y de 1845 (intervino un falucho³³ de «Pabellón Musulmán enarbolado» con sus costados armados)³⁴. Por citar al enemigo musulmán resulta interesante esta última escenificación; el Castillo advierte su presencia y la Nave reacciona:

Mi armada, ya sabéis, es respetuosa,
que jamás se ha mostrado temerosa
de ningún enemigo que destroza.
Resiste ese baluarte con violencia
del fiero Musulmán la prepotencia,
que si intenta atracar a la porfía
prevalido de alguna tropelía,
le sabrá sucumbir mi artillería³⁵.

Asimismo, aunque el Diálogo ha sido escenificado coincidiendo con la entrada de la imagen de la Virgen de las Nieves en el núcleo urbano de Santa Cruz de La Palma, también llegó a representarse en otras jornadas de las mis-

³¹ HERNÁNDEZ CORREA, Víctor J. «Llanto de España, lágrimas por el rey: perspectivas políticas del teatro en la Bajada de la Virgen de las Nieves de 1810»... *Op. cit.*, pp. 495-524. En Valle Guerra (La Laguna, Tenerife), en idéntica forma, se había representado en 1808, en lugar de la típica librea, «la llegada de una embarcación de Bonaparte y la resistencia de esta isla. Al final el público dirigía vivas al rey y preguntaron a la virgen por el lugar donde se encontraba S. M.»; consúltese: GONZÁLEZ CAIRÓS, Aleth. *La Librera (Valle Guerra): un estudio antropológico sobre teatro popular canario*. La Laguna: Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, 1997, p. 34).

³² Embarcación de dos o tres palos y aparejo parecido al latino. Usa un bauprés firme con botolón de foque y su mesana es igual a la de los jabeques y faluchos.

³³ Embarcación costera cuyo aparejo principal consiste en un solo palo, muy inclinado hacia proa, en el que se larga una vela latina. Algunos faluchos llevan un palito de mesana y un botolón para un foque.

³⁴ HERNÁNDEZ CORREA, Víctor J. «El “Diálogo entre el Castillo y la Nave” de Santa Cruz de La Palma: la huella de “moros y cristianos”»... *Op. cit.*, pp. 116-123.

³⁵ *Festejos públicos que tuvieron lugar en la ciudad de La Palma, con motivo de la Bajada de Nuestra Señora de las Nieves verificada el 1.º de febrero de 1845*. Edición de Pilar Rey y Antonio Abdo. [Santa Cruz de Tenerife: Julio Castro Editor, 2005, p. 52; HERNÁNDEZ CORREA, Víctor J. «Rodríguez López y el género chico: entre la tradición y la modernidad». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 2 (2006), p. 151; IDEM. «El “Diálogo entre el Castillo y la Nave” de Santa Cruz de La Palma: la huella de “moros y cristianos”»... *Op. cit.*, pp. 116-123.

mas fiestas. Así sucedió, por ejemplo, en 1845, cuando las representaciones se elevaron hasta cinco: al paso de la romería de bajada del trono de plata de la efigie, a la «salida de un falucho», a la conclusión del Carro Alegórico y Triunfal, el día propio (en la procesión de entrada en el núcleo urbano de la imagen mariana) y al regreso de la Virgen a su santuario, en un lugar distinto al original, en el llano de la Cruz (en un margen del barranco de las Nieves). En 1850, las representaciones se redujeron a dos (en la entrada de la Virgen de las Nieves en la ciudad y al regreso a su templo, en el ya señalado llano de la Cruz); a partir de 1850 y hasta 1875 no existen noticias del acto. En 1875 se registran dos textos (uno para la entrada de la efigie y otro para el regreso). 1875 fue también el año de estreno del texto del dramaturgo local Antonio Rodríguez López, repetido de manera invariable desde 1885 hasta la actualidad. A partir de 1880, se ha representado un solo texto, siempre en la procesión de entrada de Nuestra Señora de las Nieves en la ciudad, conservando, así, el protocolo y significado primigenio.

4. CONCLUSIONES

El Diálogo entre el Castillo y la Nave constituye fehaciente constatación histórica de que las islas han sido, y son, un territorio frágil, sujeto a toda clase de avatares; un lugar donde conviven viejos y nuevos miedos, con el mar como elemento siempre presente. Se ha de tener en cuenta que la hostilidad histórica entre el Islam y Occidente data desde los mismos inicios de la Edad Media. Ese recelo mutuo fue conformando, al paso de los siglos, una confrontación ideológica y religiosa que habría de matizarse hoy, equilibrando y ponderando los periodos y espacios de coexistencia pacífica y los de la lucha más encarnizada. En ese sentido, es muy discutible la —a veces, extendida— idea de un choque de civilizaciones o de culturas. Si tenemos en cuenta que la presencia musulmana masiva en España (o en sus antiguos reinos) duró siete siglos, ha de considerárseles también españoles arraigados durante generaciones, no invasores que ocuparon un territorio. Las huellas de la cultura islámica en literatura, arquitectura, matemáticas, vocabulario, medicina o arte son innegables e irrenunciables. Conforman un buen ejemplo de que las culturas, en realidad, no confrontan, sino que se influyen, se solapan, evolucionan y se transforman en sociedades híbridas, nutridas de las precedentes. En ese sincretismo cultural se entiende la escenificación aquí glosada. Su origen se encuentra en esa confrontación secular, cuyas reminiscencias han quedado plasmadas en este emblemático número, arraigado en el calendario festivo lustral.

En la actualidad, el número del Diálogo entre el Castillo y la Nave mantiene toda su pureza y sabor, erigido en uno de los actos más relevantes y de mayor solera de las fiestas lustrales de La Palma. Aunque su formato no se

corresponda exactamente con el de las fiestas de moros y cristianos del Levante peninsular, sí que podemos afirmar que existe cierto paralelismo entre algunos modelos que conforman o acompañan dichas fiestas. Se ha dicho, por ejemplo, que el Diálogo en su conjunto se relaciona con los «desembarcos» peninsulares o con las *Chegadas* americanas. Otro elemento común es, sin duda, el papel que tanto en los festejos peninsulares como en éste juega la pólvora, pues si bien las armas utilizadas en las figuradas batallas son diferentes —más «ligeras» las peninsulares y más «pesadas» las palmenses—, el ruido y el olor generados por los disparos son constantes en ambos. En cierta medida, también la batalla dialéctica entre el Castillo y la Nave se relaciona con las llamadas «embajadas» peninsulares, pues en ambos casos se trata de parlamentos que en algunas de sus partes se producen entre antagonistas. Por último, y aunque esto es muy común a otro tipo de festejos, tanto en las fiestas de moros y cristianos como en nuestras fiestas de la Bajada de la Virgen, siempre están presentes las tradicionales dianas o pasacalles. Por tales motivos y, en la medida en la que ambos hunden sus raíces en la secular rivalidad cristiano-musulmana, es necesario que el número del Diálogo se incluya en el inventario general de fiestas de moros y cristianos de España.

APÉNDICE:

CUADRO DE LAS REPRESENTACIONES DEL *DIÁLOGO ENTRE EL CASTILLO Y LA NAVE* EN LA BAJADA DE LA VIRGEN DE LAS NIEVES (1765-2015)

AÑO	TÍTULO	AUTOR	CONTEXTO/ LUGAR
1765	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la entrada de la Virgen de las Nieves a Santa Cruz de La Palma en 1765</i>	Anónimo	Entrada de la Virgen / barranco de Las Nieves
1810	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la entrada de la Virgen de las Nieves a Santa Cruz de La Palma en 1810</i>	Anónimo	Entrada de la Virgen / barranco de Las Nieves
1825	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la entrada de la Virgen de las Nieves a Santa Cruz de La Palma en 1825.</i>	Anónimo	Entrada de la Virgen / barranco de Las Nieves
1830 (a)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la entrada de la Virgen de las Nieves a Santa Cruz de La Palma en 1830</i>	Anónimo	Entrada de la Virgen / barranco de Las Nieves
1830 (b)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave de 1830</i>	Anónimo	Entrada de la Virgen / barranco de Las Nieves
1835 (1ª)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la entrada de la Virgen de las Nieves a Santa Cruz de La Palma en 1835</i>	Anónimo	Entrada de la Virgen / barranco de Las Nieves

1835 (2ª)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a un «místico» de moros</i>	Anónimo	Festejos cívicos / barranco de Las Nieves
1840 (a)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la entrada de la Virgen de las Nieves a Santa Cruz de La Palma en 1840</i>	Anónimo	Entrada de la Virgen / barranco de Las Nieves
1840 (b)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la entrada de la Virgen de las Nieves a Santa Cruz de La Palma; sin fecha pero probablemente de 1840.</i>	Anónimo	Entrada de la Virgen / barranco de Las Nieves
1845 (1ª)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave en la bajada del trono de plata de la Virgen de las Nieves de 1845</i>	José M. Lorenzo Ferrer	Romería de bajada del trono / barranco de Las Nieves
1845 (2ª)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave con motivo de la aparición de un falucho</i>	José M. Lorenzo Ferrer	Festejos cívicos / barranco de Las Nieves
1845 (3ª)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la llegada del Carro Alegórico y Triunfal a la Alameda en 1845</i>	José M. Lorenzo Ferrer	Festejos cívicos / barranco de Las Nieves
1845 (4ª)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la entrada de la Virgen de las Nieves a Santa Cruz de La Palma en 1845</i>	José Fernández Herrera	Entrada de la Virgen / barranco de Las Nieves
1845 (5ª)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la vuelta de la Virgen de las Nieves en el llano de la Cruz en 1845</i>	José M. Lorenzo Ferrer	Salida de la Virgen / antiguo llano de la Cruz (Velachero)
1850 (1ª)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la entrada de la Virgen de las Nieves en Santa Cruz de La Palma en 1850</i>	Anónimo	Entrada de la Virgen / barranco de Las Nieves
1850 (2ª)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la vuelta de la Virgen de las Nieves en el llano de la Cruz en 1850</i>	Anónimo	Salida de la Virgen / antiguo llano de la Cruz (Velachero)
1875 (1ª)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la entrada de la Virgen de las Nieves a Santa Cruz de La Palma en 1875</i>	Antonio Rodríguez López	Entrada de la Virgen / barranco de Las Nieves
1875 (2ª)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la víspera de la vuelta de la Virgen de las Nieves encima del llano de la Cruz, entre la Huerta Nueva y la ladera del barranco, debajo de Los Pasitos</i>	Anónimo	Salida de la Virgen / debajo de Los Pasitos
1875 (3ª)	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la vuelta de la Virgen de las Nieves encima del llano de la Cruz, entre la Huerta Nueva y la ladera del barranco debajo de Los Pasitos</i>	Anónimo	Salida de la Virgen / debajo de Los Pasitos

1880	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la entrada de la Virgen de las Nieves en Santa Cruz de La Palma en 1880</i>	Antonio Rodríguez López	Entrada de la Virgen / barranco de Las Nieves
1885-2015	<i>Diálogo del Castillo y la Nave a la entrada de la Virgen de las Nieves a Santa Cruz de La Palma. Texto de 1875</i>	Antonio Rodríguez López	Entrada de la Virgen / barranco de Las Nieves